

LECCIÓN X

LOS DEMÁS EJERCICIOS DE LA ESCUELA.

El trabajo manual en la escuela primaria. — La gimnasia. — Importancia del trabajo manual. — Los trabajos manuales en las escuelas de niños. — Quién debe dar las lecciones de trabajo manual. — Orden que debe seguirse. — Enseñanza de la agricultura y de la horticultura. — Otros ejercicios prácticos. — Ejercicios militares. — Ejercicios de tiro. — Los trabajos manuales en las escuelas de niñas. — Trabajos de aguja. — Costura doméstica. — Abusos del trabajo manual. — Economía doméstica. — Conclusión.

El trabajo manual en la escuela primaria. — Todos los estudios y ejercicios escolares de que hemos hablado, aunque algunos puedan recibir una aplicación práctica, se refieren á la educación intelectual y moral. Pero la educación física considerada como medio de desarrollar las fuerzas del cuerpo ó como aprendizaje de las cualidades de destreza y de agilidad, de prontitud y de seguridad de movimientos que importan particularmente á los futuros trabajadores, debe también tener su lugar en el programa de las escuelas.

De aquí la importancia que se concede en la actualidad á la gimnasia y á los trabajos manuales propiamente dichos.

En Francia se dedica todos los días ó al menos cada dos una sesión á la gimnasia en la clase de la tarde, y se dedican dos ó tres horas á la semana á los trabajos manuales, así para los niños como para las niñas.

La gimnasia. — Lo que hemos dicho en la primera parte de esta obra nos dispensa de insistir en la utilidad de una enseñanza normal de la gimnástica y de sus aplicaciones prácticas á los ejercicios de gimnasia (1).

Importancia del trabajo manual. — La escuela nacional, en una democracia de trabajadores, debe ser esencialmente la escuela del trabajo. Se trata, pues, no sólo de desarrollar las facultades intelectuales y morales y de dar una educación general sin la que no se puede pasar en profesión alguna, sino de preparar á los obreros para el taller y de formar sus aptitudes manuales. Sin perder nada de su carácter, la escuela primaria debe ser en parte una preparación para la escuela profesional.

Han pasado los tiempos en que el trabajo manual se consideraba como una profesión vil. Hace muchos años, pedagogos como Locke y como Rousseau, pidieron que se introdujese el aprendizaje de un oficio manual hasta en la enseñanza de la clase media y, en general, en la educación de todos los hombres. Si todavía no hemos llegado á eso, hemos, al menos, colocado el trabajo manual en el programa de la escuela primaria, y este es sin duda un progreso considerable.

« Creedlo, dice Julio Ferry, cuando el cepillo y la lima hayan adquirido el mismo rango de honor que el compás, el mapa y el libro de historia y sean objeto de una enseñanza sistemática y razonada, desaparecerán muchos prejuicios y se desvanecerán muchas enemistades de casta. La paz social se preparará en los bancos de la escuela primaria y la concordia esclarecerá con su radiante luz el porvenir de la sociedad. »

M. Greard expresa enérgicamente el mismo pensamiento :

« En nuestra opinión no se acusa sin fundamento á los estudios primarios de ser demasiado clásicos, en el sentido que la

(1) Véase la 1ª parte, Lección II.

tradición atribuye á esa palabra. Ya se trate de historia, ya de geografía, ya de lenguas, no empleamos sino métodos que convienen á una educación de lujo. Las clases elevadas de la sociedad tienen tiempo para estudiar las grandes cuestiones de historia y de filosofía que constituyen el desarrollo de la civilización humana, pero no es esa la condición de los que viven del trabajo de sus manos y no parece sino que no consideramos bastante las condiciones especiales del auxilio que la escuela primaria debe prestarles y que debe ser como el viático intelectual y moral de toda su existencia (1). »

El informe de M. Paul Bert acerca de la ley de 1881 en Francia dice en el mismo sentido:

« No hay que equivocarse sobre el fondo de nuestro pensamiento. No pedimos que la escuela primaria se convierta en profesional ni que se deba salir de ella cerrajero ni viñador. Eso incumbe á las escuelas ó á los talleres de aprendizaje, que deben formar artesanos, mientras que la escuela realiza una obra más general y forma hombres y ciudadanos. Pero creemos que la enseñanza científica no debe permanecer en el dominio de la teoría pura y que deben tener en ella ancho lugar las aplicaciones prácticas á las diversas industrias. Por eso nos parece necesario, para que esa enseñanza dé todos sus frutos, que el niño aprenda á manejar por sí mismo los útiles por medio de los cuales el hombre se hace dueño de los materiales que le proporciona la naturaleza y las industrias fundamentales: la madera, los metales, el cuero, etc. Hemos visto en esta innovación una triple ventaja: física, porque aprendiendo á servirse del cepillo, de la sierra, del martillo, del torno, etc., el niño completa su educación gimnástica y adquiere una habilidad manual que le será siempre útil, sea lo que quiera lo que haga más tarde, y le tendrá pronto desde luego para todos los aprendizajes; intelectual, porque las mil pequeñas dificultades que encuentre le acostumbrarán á la observación y á la reflexión; social, puede decirse, porque habiendo apreciado por experiencia las cualidades que son necesarias para hacerse un buen obrero, no hay temor de que si la fortuna le favorece y cualquiera que sea la posición á que llegue, desdeñe á los que siguen trabajando. »

Trabajos manuales en las escuelas de niños.

— La legislación francesa los organiza de este modo:

(1) M. Gréard, *l'Enseignement primaire à Paris*, 1867-77, p. 270.

« El trabajo manual de los niños se divide en dos grupos: uno que comprende los ejercicios destinados de un modo general á ejercitar los dedos y á adquirir destreza, agilidad, rapidez y exactitud en los movimientos; y otro que comprende los ejercicios graduados de modelado que sirven de complemento al estudio del dibujo y particularmente del dibujo industrial.

Curso elemental. — Ejercicios destinados á formar la destreza de la mano. — Recortado de cartón en forma de sólidos geométricos. — Cestería: combinación de mimbres de diversos colores. — Modelado: reproducción de sólidos geométricos y de objetos muy sencillos.

Curso medio. — Construcción de objetos de cartón revestidos de dibujos coloreados y de papel de color. — Pequeños trabajos con alambre. — Combinaciones de alambre y madera: jaulas. — Modelado: adornos sencillos de arquitectura. — Nociones sobre las herramientas más usuales.

Curso superior. — Ejercicios combinados de dibujo y de modelado; croquis de objetos y construcción de estos objetos según los croquis y viceversa. — Estudio de las principales herramientas que se emplean en el trabajo de la madera. Ejercicios prácticos graduados. Cepillado y serrado de las maderas. Ensambladuras sencillas. Cajas clavadas ó ensambladas sin clavos. Torneado de objetos sencillos. — Estudio de las principales herramientas que se emplean en el trabajo del hierro, ejercicios de lima, pulimento de objetos de forja y de fundición. (1) »

Quién debe dar las lecciones del trabajo manual. — En el estado actual de las cosas, esas lecciones son dadas por el maestro. En las escuelas superiores se recurre frecuentemente á obreros de fuera que llevan á la escuela el concurso de una experiencia consumada en su oficio. El ideal sería, sin embargo, que el trabajo manual, como los demás ejercicios escolares, fuese confiado á profesores internos, es decir, á los mismos maestros. Por eso en Francia se exige ahora que el examen para el título superior comprenda una prueba obligatoria de trabajo manual.

Orden que se debe seguir. — En los primeros años de escuela tiene el niño tantas cosas que aprender, que hay que imponerle con discreción los ejer-

(1) Véase *El Trabajo manual en la Escuela primaria* por Jullý y Rocheron, obra ilustrada con 469 láminas en el texto. Librería V^{ta} de Ch. Bour et

cicios de trabajo manual, pero en los cursos superiores podremos mostrarnos más exigentes.

En el período de siete á diez años no se le debe pedir un gran empleo de fuerza física y si ejercitarle en pequeños trabajos que le desarrollen la destreza y la mano. El dibujo, el recortado y la unión de pedazos de cartón permiten obtener objetos de forma y de color variados y ejercitan la atención, la habilidad y la inteligencia del niño. Á estos trabajos irán unidas la ejecución de pequeños objetos de mimbre y la construcción de tejidos metálicos, que necesitan el empleo de una herramienta ligera. Desde esa edad se debe cuidar de que los niños construyan objetos que puedan llevarse á su casa para presentarlos como obra suya, dejando en la escuela alguna muestra con el nombre del niño para servir de base á un museo escolar.

De diez á doce años los niños pueden familiarizarse con todos los instrumentos para trabajar la madera y con el uso del torno y de la lima.

Durante todo el período escolar se sostendrá la habilidad y la delicadeza de la mano por medio del modelado.

Naturalmente, esta educación profesional debe ser mantenida en límites prudentes para no perjudicar los estudios generales. La escuela no debe convertirse en taller, sino preparar para los diversos oficios manuales y formar el gusto y las aptitudes que exigen.

Enseñanza de la agricultura. — La mayoría de las escuelas primarias son rurales y la mayor parte de los niños que las frecuentan son futuros labradores. De aquí la importancia particular de las lecciones de agricultura (1).

Éstas deben ser dadas al principio en el jardín de la escuela y seguir después por medio de paseos. En los primeros años no deben constituir un curso seguido y didáctico, y se referirán á la naturaleza del

(1) Véase la obra *Noiones elementales de agricultura*, por el D^r Jesús Díaz de León, con 100 grabados en el texto. Librería de la V^{ta} de Ch. Bouret.

suelo, á los abonos, á los aperos usuales del cultivo y á los diversos trabajos del campo.

En el curso superior se dará á estas materias un carácter más metódico y extenso y se llamará la atención de los niños sobre los animales domésticos y hasta sobre la contabilidad agrícola.

Á estas nociones generales se unirán indicaciones precisas de arboricultura y horticultura, principales procedimientos de multiplicación de los vegetales é injertos más importantes.

Fuera de las lecciones especiales, el maestro puede fácilmente dar á la enseñanza un carácter agrícola por la elección de los problemas, de las lecturas, etc. La enseñanza de las ciencias físicas y naturales se presta naturalmente á ese propósito si con frecuencia se hacen deducir de ellas conclusiones prácticas que hagan referencia á los trabajos campestres.

Ejercicios militares. — El niño de las escuelas primarias no es solamente un futuro obrero, sino también un futuro soldado. La escuela faltaría á su misión, que es preparar á la vida completa, si no consagrarse algunas horas á los ejercicios militares.

« La mayor parte de los campesinos llegan al regimiento torpes y pesados de cuerpo y á veces de espíritu, sin haber tenido jamás una espada en la mano ni haber disparado un tiro de fusil, y cuesta trabajo enseñarles durante dos años lo que siendo niño hubieran aprendido con tanto placer; y son aún dichosos si los servicios penosos, los castigos y la teoría seca no les hacen tomar odio á la vida militar (1). »

Por medio de los ejercicios militares de la escuela se permitirá al legislador abreviar la duración del servicio sin comprometer la fuerza nacional. Los batallones escolares no son, pues, un juego de niños, sino cosa útil y patriótica.

Ejercicios de tiro. — El programa oficial en Francia no exige solamente ejercicios de marchas,

(1) Paul Bert, de *l'Éducation civique*.

contramarchas, alineación, etc., sino que impone también ejercicios preparatorios de tiro y un estudio práctico sobre el mecanismo del fusil.

Los ejercicios militares no deben, sin embargo, invadir las horas consagradas al estudio, para lo cual se escogerán ocasiones en que los niños estén libres.

Otros ejercicios prácticos. — No solamente las ciencias naturales y físicas pueden producir aplicaciones prácticas. También la geometría enseña á los alumnos de la escuela primaria las operaciones más sencillas de medición y nivelación de tierras, y el cálculo aritmético les hace aprender la contabilidad.

En general, hay que dar á cada enseñanza un carácter práctico y no olvidar que la instrucción es el aprendizaje de la vida real.

Trabajos manuales en las escuelas de niñas.

— La distinción de sexos imprime notables diferencias en cuanto á los trabajos manuales.

La legislación francesa establece :

« El trabajo manual de las niñas, además de las labores de costura y de corte, lleva consigo cierto número de lecciones, de consejos y de ejercicios por medio de los cuales la maestra se propondrá, no dar un curso regular de economía doméstica, sino inspirar á las niñas por ejemplos prácticos el amor al orden, hacerles adquirir las cualidades serias de una mujer de su casa y ponerlas en guardia contra los gustos frívolos ó peligrosos. »

Trabajos de aguja. — En las escuelas de párvulas, las niñas serán ejercitadas en pequeñas labores de aguja después que se las inicie en los ejercicios Fröbel (tejido, plegado y trenzado).

El *tejido* consiste en hacer con una cadeneta y tiras de papel un trabajo análogo al del tejedor.

« Al principio se entrecruzan las tiras dejando siempre una encima y otra debajo, de modo que se obtenga el cuadriculado que presenta la tela adamascada. Poco á poco se van abor- dando combinaciones menos sencillas, que recuerdan las de las

telas conocidas en la industria con el nombre de tejidos cruzados, asargados, etc. Por fin se llega á hacer dibujos que tienen cierto valor decorativo (1). »

El *plegado* consiste en hacer tomar diferentes formas á un cuadrado de papel.

Costura doméstica. — No son, sin duda, de desdeñar los trabajos de bordado, tapicería, encaje, costura fina y otros de lujo en que se ejercita á las niñas de muchas escuelas, pero lo que importa fomentar ante todo es las labores corrientes, « los trabajos sencillos y usuales, que son prueba de una dirección práctica y que no tratan de ir más allá de las necesidades ordinarias de la familia (2) ». Una palabra caracteriza lo que debe ser la costura en la escuela primaria : « costura doméstica ».

En este sentido existen varias disposiciones oficiales en Francia y debemos añadir que importa menos hacer producir á la niña obras maestras que ponerla en condiciones de que se sirva de los dedos con agilidad y habilidad en sus futuros trabajos.

M. Gréard cree que durante los trabajos manuales de las niñas se debe hacer una lectura recreativa.

Pide además que se diferencie el trabajo de obrador, que por ser productivo y siempre encargado á las mismas manos hace adquirir maravillosa destreza en la parte de trabajo que cada cual ejecuta, y la enseñanza de la escuela, que hace pasar á todas las discípulas por la serie progresiva de todos los ejercicios útiles.

Abuso del trabajo manual. — No creemos justo citar como modelos las escuelas en que las maestras hacen ejecutar á las niñas trabajos de costura que venden á los precios habituales y cuyo beneficio se reparte entre las discípulas (3). Ese espíritu de lucro

(1) Mlle Chalamet, obra citada, p. 350.

(2) M. Buisson, *l'Instruction primaire à Vienne*, p. 281.

(3) Véase M. Vincent, *Cours de pédagogie*, p. 370.

y esas costumbres mercantiles no están en su lugar en la escuela.

Mme Pape-Carpantier ha censurado vigorosamente desde ese punto de vista el abuso del trabajo manual en las niñas.

« No, la niña no puede equitativamente convertirse en productora, es decir, verse en la precisión de dar algo de sí, antes de haber adquirido lo que necesita en sí misma y para sí misma. ¿Acaso el gusano de seda produce antes de haberse alimentado con las hojas de que saca su precioso tejido? ¿No hace falta que el niño, como la tierra, sea cultivado antes de producir? ¿Y qué puede producir una niña á la edad en que todo en ella es débil, tierno é impregnado aún de la leche maternal? Se ha escrito lo que produce: « Algunos céntimos al día. »; Algunos céntimos! ¿Es este, acaso, un ingreso indispensable? ¿Y cómo se consigue hacerle ganar ese miserable salario? Sometiéndola al papel de un instrumento á vil precio; obligando á su infantil turbulencia á no ejercitar sino tales músculos ni ejecutar sino tales movimientos para repetirlos el resto de su vida; desarrollando hasta el exceso en ella el resorte que necesita el oficio, con perjuicio de los demás; rompiendo, en fin, sin escrúpulo ese equilibrio, esa ponderación de fuerzas que es la fuerza misma y la más admirable manifestación de Dios en el universo (1). »

Economía doméstica. — La costura no es la sola ocupación de la mujer de su casa ni, por consecuencia, el único aprendizaje de las niñas desde el punto de vista de los trabajos manuales. Deben también formar parte de la instrucción elemental las nociones de economía doméstica y los ejercicios prácticos que con ella se relacionan.

« ¿Por qué la escuela primaria, que recibe á la hija del obrero, dice M. F. Cadet, no es bastante práctica para descender hasta la enseñanza, tan fecunda en resultados higiénicos y hasta morales, del arte de la alimentación, de la cocina, para llamarle por su nombre (2)? »

(1) Informe sobre la exposición de trabajos manuales de niñas, 1867.

(2) La enseñanza de la economía doméstica y del cuidado de una casa es obligatoria en Rusia y en Inglaterra.

He aquí el programa que se sigue en estas materias en las escuelas de Bélgica: « 1º Condiciones que debe reunir una habitación para ser sana. Ventilación Limpieza. — 2º El mobiliario y su entretenimiento — 3º. Calefacción y alumbrado. — 4º Lavado de ropa blanca. Jabonado: empleo de los cloruros líquidos. Desgrasado. — 5º Entretenimiento de la ropa blanca, de cama y de vestir. — 6º Consejos prácticos sobre la alimentación: cualidades de los alimentos; su conservación. — 7º Instrucciones generales sobre las preparaciones culinarias. — 8º Las bebidas. — 9º Bateria de cocina. — 10º Atavio de las jóvenes. — 11º Ingresos y gastos de la familia.

Hay, sin duda, algo superfluo en este programa, pero, de un modo general, la enseñanza de estas materias debe ser dada en la escuela.

Conclusión. — Hemos llegado al término de nuestros estudios sobre el programa de las escuelas primarias. Para resumir su espíritu general, copiamos una ó dos páginas de M. Gréard (1).

« Si es tal el objeto de la enseñanza primaria, es evidente que la hace valer el método y que éste puede resumirse en algunas frases.

« Prescindir de todos los ejercicios que falsean la dirección de la enseñanza bajo pretexto de elevar su carácter: modelos de escritura complicados y extravagantes, textos de lección desmesurados, series de análisis y de conjugaciones escritas, definiciones indigestas: escasear los preceptos y multiplicar los ejercicios; no olvidar jamás que el mejor libro es la palabra del maestro; no usar de la memoria, tan ágil y segura, del alumno, sino como un punto de apoyo, y hacer de modo que la enseñanza penetre en su inteligencia que es la única que puede conservarla; llevarle de lo simple á lo compuesto, de lo fácil á lo difícil, de la aplicación al principio; conducirlo, por

(1) M. Gréard, *l'Instruction primaire à Paris*, 1872.

preguntas bien encadenadas, á descubrir lo que se le quiere enseñar; acostumbrarle á razonar, hacer que encuentre y que vea; en una palabra, tener siempre su inteligencia en movimiento y su razón en actividad, y para ello no dejar oscuro nada que merezca explicación, llevar las demostraciones hasta la representación material de las cosas siempre que sea posible; prescindir en todas las materias de los hechos confusos que abrumen la inteligencia y dejar sólo los hechos característicos y las reglas sencillas, que la esclarecen; llegar en todo á aplicaciones juiciosas, útiles y morales: en lectura, por ejemplo, sacar del trozo leído todas las aplicaciones instructivas, todos los consejos de conducta que lleve consigo; en gramática partir del ejemplo para llegar á la regla, despojada de las sutilidades de la escolástica gramatical; escoger los textos de escritura al dictado entre los trozos más sencillos y más puros de las obras clásicas; tomar los asuntos para los ejercicios orales, no de colecciones hechas á capricho para complicar las dificultades de la lengua, sino de cosas corrientes, de un incidente de clase, de las lecciones del día, de los pasajes de la historia sagrada ó nacional ó de la geografía aprendida recientemente; inventar ejemplos ante el discípulo, lo que aguza su atención, dejárselos inventar á él mismo y, sobre todo, escribirlos en el encerado; referir todas las operaciones del cálculo á ejercicios prácticos tomados de los usos de la vida; no enseñar la geografía más que en el mapa y extender progresivamente el horizonte del niño de la calle al barrio, á la ciudad, á la región, á la nación y al mundo entero; animar la descripción topográfica con la pintura de las particularidades de configuración que presentan los lugares, con la explicación de sus productos naturales ó industriales, con el recuerdo de los sucesos en ellos ocurridos; en historia dar á las épocas una extensión apropiada á su importancia relativa y pasar más rápidamente por los primeros siglos, para detenerse

en los de que procedemos más directamente; sacrificar sin escrúpulo los detalles de pura erudición para poner de relieve las grandes líneas del desarrollo histórico; buscar la ilación de esos desarrollos, no en la sucesión de hechos guerreros, sino en el encadenamiento razonado de las instituciones, en los progresos de las ideas sociales, en las conquistas de la inteligencia, que son las verdaderas conquistas de la civilización; poner ante la vista del niño los hombres y las cosas pintándolos de modo que ennoblezcan su imaginación y agranden su alma; tener de la humanidad el concepto de Pascal, mirándola como un gran ser que subsiste perpetuamente; y dar á los niños una idea razonable de la patria y de los deberes que impone: tal debe ser el espíritu de las lecciones de la escuela. »